

“Coloquio Internacional Antiimperialismo Latinoamericano: historia, memoria, tradiciones, legados y prácticas contemporáneas”. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe y Vicerrectoría de Extensión Universidad Nacional, Costa Rica. 13-15 de abril de 2015.

El Estado como fundamento del proyecto imperialista

MEL. Ernesto Herra Castro¹

P.hD Miguel Baraona Cockerell²

Resumen: Se plantea un análisis, a partir de la reflexión crítica, del tipo de relacionamiento y organización Sexista/Racista/Clasista que la humanidad ha desarrollado consigo misma y la naturaleza a partir de la producción y reproducción de las instituciones que dan forma estructural al Estado. Para ello se discute el sentido de dominio, dirigido a una minoría oligarca y aristócrata, que contiene la “democracia”, la “República” y la cristiandad para pensar, en adelante, en formas de organización y relacionamiento otros donde la vida sea posible y tenga sentido vivirla.

Abstract: Analyzed from a critical reflection, the type of relationship and organization that humanity has developed with it self and nature in terms of Sexism/Racism/Clasism for production and reproduction of institutions that give structural form to the State instead. Taking the above, the paper argues the sense of mastery, led to an oligarchic and aristocrat minority, which is contained in "democracy", "Repub" and Christianity to think, on, in forms of organization and relationship others where life will be posible and it has sense to live it.

¹ Ernesto Herra Castro es sociólogo de formación y se desempeña como docente e investigador en la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional en Heredia, Costa Rica. En caso de querer contactarse con él puede hacerlo a través de su correo electrónico personal: ernestoherra@hotmail.com

² Miguel Baraona Cockerell es sociólogo y antropólogo de formación y se desempeña como docente e investigador en el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional en Heredia, Costa Rica. En caso de querer contactarse con él puede hacerlo a través de su correo electrónico personal: baraona_miguel@hotmail.com

Palabras Clave: Imperialismo, Estado, Cristiandad, Modernidad, Sexismo, Racismo, Clasismo.

Key Words: Imperialism, State, Christianity, Modernity, Sexism, Racism, Clasim.

Introducción

La comprensión que hasta ahora hemos tenido de lo político ha girado en torno a las formas institucionales que occidente³ impuso sobre la política desde que la Grecia clásica (siglos IV y III .C) ideó un tipo en específico de relacionamiento de la especie consigo misma y con la naturaleza que le ha permitido imponerse sobre uno y el otro a través de la historia.

El secuestro de la pregunta griega, por parte de la Europa latino-germánica posterior al renacimiento (siglos XII y XIII) y de los Estados Unidos posterior a la Doctrina Monroe, permitió al hombre, ateniense, letrado, poseedor de bienes materiales, reconocido socialmente como mayor de edad situarse como el único en facultad de hacer la política, la filosofía y la guerra, les ha permitido a aquellos Estados con pretensiones imperiales dotarse de un marco de pensamiento basado en relaciones de dominio.

Más que identificar las manifestaciones presentes de la brutal deshumanización con que Europa y los Estados Unidos se imponen en la actualidad como centro del Sistema mundo, nos interesa evidenciar al Estado “moderno”, aquel surgido a partir de la imposición de la Europa latino-germánica en el Anáhuac, el Abya-Yala y el Tawantinsuyu, como problema

³ Se utiliza el término de Occidente para pensar no en el posicionamiento geográfico, sino en el proceso histórico de dominio e imposición colonial que tiene como motor a la Grecia clásica (siglos IV y III a.C), atravesando Roma, el renacimiento europeo y el Destino Manifiesto estadounidense con el hombre, blanco, cristiano, heterosexual, adulto, letrado, etc., se ha impuesto como el sujeto hacedor de la política, la filosofía y la guerra. Aún, cuando lo que en la actualidad es la invención de América Latina siempre ha estado en el hemisferio occidental, se piensa Occidente y lo occidental como el proyecto mediante el cual un puñado de naciones guerreras, expansionistas e imperialistas han modelado el conjunto de instituciones sociales que hacen la vida de la especie y la naturaleza posible, al punto que una y otra se encuentran actualmente en condiciones de inestabilidad que retan sus posibilidades reales de futuro.

fundamental en el tipo de relacionamiento que establece la humanidad consigo misma y con la naturaleza, en la medida que éste fomenta y reproduce relaciones verticales de poder y relaciones de violencia que han tendido a concentrarse histórica y hegemónicamente.

En este breve trabajo nos interesa pensar al Estado como fundamento del imperialismo el cual, en un proceso reflexivo que se problematice desde sus presupuestos, debería impulsar horizontes de sentido futuros donde la vida sea posible y tenga sentido vivirla.

Lo que intentamos aquí es confrontarnos críticamente con las nociones categoriales que hacen posible la imposición del proyecto contenido en la modernidad⁴. La concepción del Estado como comunidad nacional articulada por un marco común de leyes y normas que urgen de su expansión territorial es una noción aristotélica y helena que debe ser problematizada desde nuestras realidades, más aún cuando las relaciones de dominio y control impuestas globalmente han sido más eficientes generando hambre, dolor, contaminación o muerte que posibilidades de vida a la humanidad toda y la naturaleza.

En la medida que la noción y la estructura del Estado han sido impuestas, se hace necesario repensar el tipo de relación que nos interesa propiciar entre nosotras y nosotros mismos, situando a la vida como horizonte de sentido. No se trata aquí de botar o hacer colapsar al Estado. Se trata de superar la noción restringida de Estado, en tanto “comunidad de guerreros” que “sólo debe pensar en obedecer y no en intentar revoluciones” (Aristóteles, 2007, p. 44), que ha sido organizado para garantizar los excesos de aristócratas y oligarcas.

⁴ El proyecto de centralidad occidental contenido en la modernidad está estructurado a partir de tres pilares constitutivos que son insolubles para garantizar el dominio y control de quienes, desde los siglos IV y III a.C han pretendido dominar e imponerse sobre el “mundo conocido”: Sexismo/Racismo/Clasismo. La posibilidad de que Europa y, desde 1880 los Estados Unidos (Torres, 1980), se hayan impuesto como centro del Sistema, que por primera vez es, mundo surge producto del saqueo y la explotación colonial de las poblaciones autóctonas y a naturaleza del Anáhuac, el Abya-Yala y el Tawantinsuyu. El oro proveniente del Caribe, México o el Potosí se constituyen en el primer capital global con que el capitalismo logra, por primera vez, ser realmente una “economía mundo” (Wallerstein).

Comunidad o Sociedad: Formas de organización políticas para la apropiación excluyente del excedente de la comunidad

A partir del tránsito del Paleolítico al Neolítico, ocurrido hace cerca de 12 000 años, la humanidad tendió a organizarse, de manera colectiva, para garantizar la producción y reproducción de la vida. Este tipo de organización inicial, estructurado a partir de relaciones comunitarias/populares y no sociales/individuales, le permitió a la especie generar los saberes pertinentes para prevalecer y poblar la redondez de la tierra.

Nuestra especie, cuya constitución física y corpórea desarrollada a lo largo de los siglos, nos ha dotado de capacidad cerebral que nos permite tener conciencia y autoconciencia sobre nuestros actos le ha exigido a ésta desarrollar formas de organización dirigida, primeramente, a la reposición del consumo de energía que demanda nuestro metabolismo (Dussel). “El consumir humano no es un mero consumir animal. Es un acto cultural, hasta ritual, y por ello se puede festejar. Pero consumir en su significación primera físico-material significa negar a la cosa real en su ser de cosa independientemente e incorporarla, subsumirla en la interioridad de la misma corporalidad humana” (Dussel, 2014, p. 21).

La urgencia de satisfacer la necesidad de un producto, origen de la economía, cuyo sentido inicial estuvo vinculada con la posibilidad de producir y reproducir la vida comunitaria, urgió de formas distintas de organización que lograra atender el conjunto de necesidades comunitarias. Lo anterior se da principalmente porque en la naturaleza, en cuanto tal, no hay ningún producto ya que éste sólo puede ser pensado cuando ha habido un trabajo humano que lo haya producido y que éste sea el fruto de esta actividad, lo que significa transformación de la mera naturaleza en cultura (Dussel, 2014, p.29-30). Dado que el trabajo, en un inicio, tuvo como horizonte de sentido satisfacer las necesidades identificadas en el seno comunitario, éste nunca fue individual, independiente o solitario, sin embargo, significó la dotación de un sistema diferenciado en la especificidad técnica

de los productos requeridos, por parte de satisfactores particulares, que inspira la división técnica del trabajo (Dussel, 2014). La especificidad técnica de los satisfactores de necesidad urgió, entre otros, de una división de trabajo entre hombres y mujeres que tendió a privilegiar las formas de organización comunitarias anteriores en el que las mujeres estuvieron más relacionadas con las prácticas para garantizar la vida (nacimiento, alimentación, educación primaria, etc.) y los hombres a la obtención de lo necesario para hacer posible la vida (caza y defensa del grupo). Si bien este tipo de relaciones tenían anteriormente el sentido de posibilitar la vida de la especie en el planeta, a partir de prácticas económicas equivalenciales, el tránsito del Paleolítico al Neolítico le permitía al Homo sapiens, por primera vez, desarrollar otras formas de organización y otros horizontes de sentido.

El proceso de población, por parte de pueblos nómadas, del territorio de Kemet (Egipto) fue impulsado por la desertificación del Sahara. Los diversos pueblos y comunidades que le integraron desarrollaron una organización social compleja que impulsó el desarrollo de saberes e instrumentos tecnológicos en los campos de la medicina, la agricultura, el comercio y otros. Hacia el año 3 100 a.C los distintos pueblos de Egipto se unificaron alrededor de Menes, quien es considerado su primer Faraón, y estructuran un orden sacerdotal que trasciende hasta la caída de su última Emperador, Cleopatra, en el año 30 a.C a manos del Imperio romano.

Así como en Egipto el orden que se trazó para garantizar la “apropiación excluyente del excedente de la comunidad” (Dussel, 2014, p. 79) giró en torno al Faraón, el orden en Mesopotamia tuvo características monárquicas; aristócratas y oligarcas en Grecia; consulares y proconsulares en Roma; nobles y burgueses en la Europa germánica; letrados en China; o a ladrones, bandidos, usureros, tramposos y explotadores en la brutalidad burguesa con que se expresa la actual fase⁵ por la que atraviesa la modernidad.

⁵ El sociólogo chileno radicado en Costa Rica, Miguel Baraona Cockerell, califica la actual fase por la que transita la modernidad como “hipermodernidad”. Lo anterior sugiere el recrudescimiento de los tres pilares que sostienen dicho proyecto, Racismo/Sexismo/Clasismo. Es evidente el fetichismo (Marx) con que se ha

El tipo de pregunta surgida en la Grecia⁶ clásica, que se ha impuesto globalmente posterior a la conquista del Anáhuac, el Abya-Yala y el Tawantinsuyu, hoy la invención de América Latina, estuvo orientada por el escenario geopolítico que había restado a la Hélade el antiguo dominio del que había gozado en tiempos en que su expansión política y militar le habían permitido conquistar los mares del mundo conocido, circunscrito entre “el borde oriental del mar Negro (...) y los tramos occidentales del mar Mediterráneo...” (Asimov, 2012, p. 19).

Griegos y fenicios se embarcaron a la aventura de desarrollar saberes sofisticados en el campo naval con el objetivo de expandirse territorial, política y culturalmente. El saber desarrollado por los fenicios les permitió cruzar el estrecho de Gibraltar y fundar un puesto comercial a 80 kilómetros de lo que en la actualidad es la ciudad de Cádiz hacia el 1100 a.C; les permitió circunnavegar el continente africano hacia el 600 a.C; y, mucho más impresionante que lo anterior, despertar las sospechas de la comunidad científica en la actualidad acerca de la posibilidad de que los fenicios hayan llegado hasta Brasil 2000 años antes que Colón (Asimov. 2012, pp. 20-21).

pretendido hacer pensar a la población negra o las mujeres europeas que su vida está mejor hoy (2015) que en Alemania gobierna una mujer o que los Estados Unidos cuenta con el primer presidente negro de su historia. Si bien, ni las mujeres trabajadoras alemanas ni la población negra en los Estados Unidos cuentan con las mismas posibilidades, en cuanto al acceso a bienes y servicios, que las mujeres capitalistas o los hombres blancos, según cada caso, es importante hacer notar que hay algo que sí se ha quebrado y no volverá a ser como el orden previo a la revuelta de las y los jacobinos negros en la Haití de 1789. Atendiendo el señalamiento de mi maestro y compañero arriba citado, pensar en actual escenario en términos “hipermodernos” sugiere pensar el actual momento de quiebre y transición del proyecto de la modernidad como un momento de adaptación y no, necesariamente, de su fin.

⁶ Lo que en la actualidad es conocido como Grecia es parte de un grupo de pueblos grecohablantes que en una época bastante anterior al 2000 a.C (Asimov, 2014) se desplazaron desde la península Balcánica hasta el territorio que ocupa en la actualidad. Desde sus inicios, Grecia fue un conglomerado de pueblos y naciones diversas con una estructura gramatical común, que incluso le ha permitido ser pensada, por la pretensión colonial de la filología, como una de las tres lenguas Sagradas (Calvet, 2005). Existe evidencia para pensar que alrededor del año 3000 los pobladores de la isla de Creta comenzaron de utilizar el cobre y a construir buenos barcos (Asimov, 2014, p. 11), lo que les ubicó en una posición privilegiada en la carrera comercial que desde temprano impuso este pueblo sobre el Mediterráneo. El avance económico y militar desarrollado por Creta desde muy temprano les invitó a establecer relaciones de dominio sobre Atenas, a quienes les llegó a cobrar impuestos. Creta logró extenderse sobre otros pueblos a partir del desarrollo de una flota naval dirigida al comercio y otra de guerra que lo protegiera. De esta forma Asimov (2014) no duda en pensarla como “la primera potencia naval de la historia”.

La expansión de los fenicios se debió mucho a su poco interés en fundar colonias y dependencias, lo que le permitió ampliar su territorio a partir de un tipo de relacionamiento de la humanidad consigo misma distinta a la del orden griego. En éste las mujeres, los esclavos, los extranjeros, los bárbaros, los esclavos y los animales tienen, por principio, el mandato de obedecer. Lo anterior parte del principio de que los bárbaros, la mujer y el esclavo están en una misma línea de inferioridad principalmente porque “la naturaleza no ha creado entre ellos un ser destinado a mandar” (Aristóteles, 2007, p. 12).

Según Aristóteles “la naturaleza, teniendo en cuenta la necesidad de la conservación, ha creado a unos seres para mandar y a otros para obedecer. Ha querido que el ser dotado de razón y de previsión mande como dueño, así como también que el ser capaz por sus facultades corporales de ejecutar las órdenes, obedezca como esclavo...” (Aristóteles, 2007, p. 12).

Aquel en condición de mandar como dueño es quien ocupa el lugar del “ser” en la metafísica griega, es aquel en facultad de hacer la política, la filosofía y la guerra. En el contexto griego este Sujeto es el hombre, reconocido socialmente como mayor de edad, ateniense, poseedor de recursos materiales y con conocimientos de lectura y escritura. A partir de la satisfacción de sus intereses se erigió un sistema institucional articulado en torno a un marco legal y normativo común que se ha denominado desde entonces: Estado.

El tipo de relacionamiento de la humanidad consigo misma y con la naturaleza que se impuso, fue aquella que permitió el dominio y el control de aquellos pueblos cuyas formas de comprender el mundo y relacionarse con él se estructuraban al margen de la ciudad-Estado, quienes podían ser considerados como seres “degradados” (Aristóteles). El poder político, económico y militar desplegado por la ciudad-Estado helena no se gestaba desde cualquier lugar, Atenas no es cualquier ciudad. “Fuera de Atenas no hay nada más que

ciudades compuestas, ciudades con mezclas de todos los orígenes. Sólo los atenienses son autóctonos puros 'sin mezcla', sin aleación de no-autóctonos" (Detienne, 2005, p. 18). Los "otros"⁷ son aquellos sobre los que se construyen relaciones de inferioridad que han permitido a la aristocracia y la oligarquía gozar de privilegios que les ubica socialmente en condiciones de superioridad. En su texto "Menéxeno" Platón señala:

Así es en verdad de segura y sana la generosidad y la independencia de nuestra ciudad, hostil por naturaleza al bárbaro, porque somos griegos puros y sin mezcla de bárbaros. Pues no habitan con nosotros ni Pelops ni Cadmos ni Egiptos o Dánaos, ni tantos otros que son bárbaros por naturaleza y griegos por la ley, sino que habitamos nosotros mismos, griegos y no semibárbaros, de donde el odio puro a la gente extranjera de que está imbuida nuestra ciudad (Platón, 245d).

Ese "odio puro" no es otra cosa que el odio a la naturaleza del otro, "allotría physis", tal como lo piensa Platón.

Desde la expulsión de Atenea como representante de los Dioses del Olimpo por parte del pueblo de Cecropía (Detienne), las mujeres no sólo pierden su lugar en el arte de hacer la vida posible, la política, institución maternal por antonomasia, sino que pierden incluso el reconocimiento de sus pares hombres quienes les han despojado de su derecho a ser llamadas "atenienses" y les han pensado en tanto objeto de dominio. En este sentido Aristóteles señala:

⁷ En nuestro contexto actual, este grupo estaría compuesto por las representaciones diversas de lo femenino, lo negro, lo autóctono, lo joven/infantil, lo sexualmente diverso, lo no democrático, lo no cristiano, etc. Este sector del "otro", en la actualidad, no tiene un sexo, una pigmentación, una sexualidad, un credo, un oficio en específico, sin embargo, representa todo aquello que no ha estado vinculado históricamente con el poder o, que en su defecto, sabiéndose parte del poder hegemónico ha optado por pensar en términos comunitarios, para la producción y reproducción de la vida, y no en términos societales, mediados por la formalidad de contratos administrativos cuyo horizonte de sentido es la producción y reproducción de la institucionalidad moderna.

...la relación de los sexos es análoga; el uno es superior al otro; éste está hecho para mandar; aquel para obedecer (Aristóteles, 2007, p. 19).

Lo anterior es extensible a los niños, los extranjeros y los esclavos. De esta forma la noción del “demos” heleno está constituida por hombres oligarcas y aristócratas para hombres oligarcas y aristócratas quienes, asumiéndose dueños de la institucionalidad política, diseñan un marco jurídico y normativo común donde, sobre todo, deben obedecer quienes son propiedad e instrumento, para utilizar el lenguaje de Aristóteles, de los creadores del Estado en tanto maquinaria institucional garante de los privilegios de aquellos en “facultad” de hacer la política, la filosofía y la guerra.

Para que existan unos en capacidad de obviar sus responsabilidades laborales y dedicarse así por entero a la política o la filosofía, posibilidad real que debían tener quienes dirigieran los destinos del Estado heleno, Aristóteles tiene claro que debe existir una base material que permita al señor contar con la fuerza para imponer su mando ante su mayordomo y sus esclavos, lo que definía las condiciones de inferioridad de estos últimos quienes, por leyes de la guerra o la naturaleza, no tienen más opción que la sumisión al ser esclavos. La esclavitud se constituye así en la base material que hace posible lo que Solón, hecho suyo en Aristóteles, define en tanto horizonte de sentido: un sistema estatal en el que “el hombre puede aumentar ilimitadamente sus riquezas” (Aristóteles, 2007, p. 26).

Ya como un primer acercamiento a la economía política, Aristóteles tiene claro que el mecanismo en condición de generar posibilidades de riqueza y opulencia que han dado impulso al comercio es la demanda. Para atender la dinámica comercial, que es la que hace posible poder dedicarse a hacer la política, la filosofía o la guerra en Atenas, es fundamental contar con instrumentos que permitan la valorización del valor, o sea, aquellos que serán expropiados de su fuerza de trabajo y que no son otra cosa que los productores del valor, pensados en Aristóteles en tanto “instrumentos de producción”.

El horizonte de sentido heleno parte del principio que su condición civilizada es el mayor estadio de evolución humana. Es por ello que las relaciones que se dinamizan a lo interno del Estado propicia “que la propiedad sea particular, y que sólo mediante el uso se haga común” (Aristóteles, 2007, p. 47). Más allá de la distribución de la propiedad, Aristóteles está preocupado acerca del cómo mantener los privilegios que concentran para sí la aristocracia y la oligarquía quienes, ante un arrebato popular por parte de aquellos que sostienen materialmente la estructura vertical y desigual del Estado-democrático/republicano, los podrían perder. De esta forma, el orden estructurado para que oligarcas y aristócratas gocen de privilegios sociales producto de contar con la legitimidad legal para apropiarse individualmente de la riqueza socialmente producida, estaría en peligro. Aristóteles vaticina así el origen de la lucha de clases que se dará siglos más tarde tras la incorporación del “primer capital global” (Bautista) a los circuitos comerciales que giran, por primera vez, en torno a la Europa latino-germánica posterior a la imposición colonial de ésta en lo que la actualidad es la invención de América Latina. De esta forma Aristóteles señala:

No estando igualmente repartidos el trabajo y el goce, necesariamente se suscitarán reclamaciones contra los que gozan y reciben mucho, trabajando poco, de parte de los que reciben poco y trabajan mucho (Aristóteles, 2007, p. 46).

Para justificar lo anterior el filósofo heleno no repara en señalar ideológicamente la esclavitud en términos naturales. Ella es producto de la “Ley natural”, la cual ha sido una comprensión singular del cosmos que ha determinado el tipo de relacionamiento del ser humano consigo mismo y con la naturaleza impulsada desde el mito fundador del Olimpo. Dicha justificación señala:

El que por una ley natural no se pertenece a sí mismo sino que, no obstante ser hombre, pertenece a otro, es naturalmente esclavo (Aristóteles, 2007, p. 18).

Además de contar ya con una justificación natural a la esclavitud, en tanto base material sobre la que se yergue el Estado, cuya corporeidad “republicana” elegida “democráticamente” exigió de la expansión del Estado como “la más importante de las asociaciones” (Aristóteles) que, al igual que la Roma imperial posteriormente, le permitió a Grecia-Roma-Europa-Estados Unidos utilizar el discurso ideológico y expansionista de la civilización. Según Pagden (2014)

El concepto de “civilización” y “civilizador” había sido, bajo uno u otro disfraz motivo de todas las aventuras imperiales europeas desde Roma, y se sustentaba en la creencia ampliamente aceptada de una naturaleza humana y una ley de la evolución humana universales. Se creía que todos los pueblos pasan de un estado salvaje a uno “bárbaro”, para finalmente llegar a la condición actual civilizada de los europeos (Pagden, 2014, p. 146).

La necesidad de expandir al Estado, a través del proyecto civilizador heleno, partía del principio de que la naturaleza había sido creada para la satisfacción de las necesidades de hombre a quienes los helenos no sólo comprendían en términos de totalidad, por ser el mayor estadio de desarrollo evolutivo de la humanidad, sino a quienes estaban en la obligación de mostrarles el camino de la “civilización”. Lo anterior invitó a los helenos a comprenderse de manera escindida de la naturaleza, lo cual se evidenció en la posición de Sujeto que jugaron en el tipo de relacionamiento analítico en el que el objeto es determinado y explicado por el Sujeto, que no es solo Sujeto frente a un objeto. De esta forma la comprensión de la realidad en tanto “physis” (naturaleza) y “nomos” (cultura en tanto producción humana) ha acompañado los distintos proyectos imperiales gestados en por la intelectualidad académica actualmente y perpetuados por un ejército de guerreros que sólo es posible en la medida que la mayor parte de los miembros de sus filas y del Estado cuente con “toda clase de placeres”, ya que “...si los miembros defensores de la ciudad no son dichosos ¿Quién aspirará a serlo” (Aristóteles, 2007, p. 51).

El tipo de racionalidad desarrollada por los griegos como resultado del horizonte expansionista de sentido que se habían trazado, les permitió estimar en unos 40 000 kilómetros las dimensiones del planeta tierra, tal como lo hizo Eratóstones de Cirene hacia el 250 a.C, la cual estaba contenida en una superficie de forma esférica. De esta forma, la expansión imperial urgió del desarrollo y perfeccionando un tipo de pensamiento que le permitió a la Hélade imponer, en adelante, relaciones institucionales de dominio que han trazado el horizonte posterior de la humanidad y la naturaleza que se continúan tensando entre la dinámica de adaptación y resistencia que se da entre la Sociedad, articulada a través de relaciones individuales de tipo ego-istas cuyo sentido es la producción y la reproducción de la modernidad, y la comunidad, articulada a través de relaciones populares cuyo horizonte de sentido está en la producción y reproducción de la vida (Marx, Bautista).

Aristóteles señala, además de las normas y leyes, al dinero como principal mecanismo de cambio que propició la dinámica comercial. Para hacer lo anterior, según el pensador heleno, se tomó el hierro, la pata u “otra sustancia análoga” que “para evitar la molestia de continuas rectificaciones, se las marcó con un sello particular, que es el signo de su valor” (Aristóteles, 2007, p. 27). De esta forma los helenos desarrollaron un oficio particular que les permitiera expandirse sin límites. “La ciencia de adquirir...tiene principalmente por objeto el dinero, y cómo su fin principal es el de descubrir los medios de multiplicar los bienes, porque ella debe crear la riqueza y la opulencia” (Aristóteles, 2007, p. 29). La riqueza y la opulencia “ilimitadas” se constituyen así en la demanda que crea y justifica el surgimiento de una “ciencia” para el tener. Al surgimiento de esta disciplina se contraponen la “ciencia doméstica” la cual, aún concentrando en algunos momentos riquezas y bienes, tiene por horizonte de sentido la vida. Esta “ciencia doméstica” no se impone a la naturaleza como sí lo hace la “ciencia de adquirir”. La “ciencia doméstica” identifica en la naturaleza no sólo un ser vivo igual que éste, sino que la identifica en tanto madre que le ha dado la vida y es por ello que Aristóteles la

responsabiliza de brindar los primeros alimentos. Para el filósofo heleno a la naturaleza le “corresponde asegurar el alimento al ser que ha creado, pues en efecto, todo ser recibe los primeros alimentos del que le transmite la vida” (Aristóteles, 2007, p. 30). De esta forma Aristóteles no sólo responsabiliza a la naturaleza de la alimentación, sino que identifica en ella la fuente de donde proviene la riqueza y la vida.

Así como Marx, “con el objetivo último de (...) sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna” (Marx, 1983, p. 8), señaló que “el trabajo... no es la fuente única de los valores de uso que produce, de la riqueza material” (Marx, 1983, p. 53), Aristóteles tiene claro que es responsabilidad del “jefe de familia” disponer de los “dones” que la naturaleza le ha dado y que es su deber lograr adquirir suficiente riqueza material para velar por su familia. Lo anterior deja en evidencia que Aristóteles identifica que el valor, aún proviniendo del trabajo, principalmente el esclavo, en su forma original proviene de la naturaleza. Si bien la riqueza material es producto del trabajo, “el trabajo es el padre de ésta, ... y la tierra, su madre” (Marx, 1983, p. 53). De esta forma, Aristóteles tiene claro que los “dones” de los que dispone el “jefe de familia” han sido dados por la naturaleza con anterioridad. Lo que hace el filósofo heleno es dejar en evidencia el tipo de prácticas económicas que Atenas, y no la humanidad, impone sobre otros pueblos y la naturaleza al tiempo que se expande sobre el mundo conocido.

En Atenas la riqueza es ilimitada, así como lo es la naturaleza de la cual se nutre. De esta forma su forma de proceder y razonar obvia el conjunto de determinaciones que hacen posible la valorización del valor que atienden, en primer instancia, al lugar que ocupa la naturaleza, el sujeto vivo y la necesidad que motiva la producción para pasar a pensar, después, en el trabajo, los medios de producción, los satisfactores de necesidad (productos) y los residuos que todo el proceso genera (Dussel, 2014). Atendiendo lo anterior Aristóteles señala:

Así como la política no hace a los hombres, sino que los toma como la naturaleza se los da y se limita a servirse de ellos, en igual forma a la naturaleza toca suministrarnos los primeros alimentos que proceden de la tierra, del mar o de cualquier otro origen, y después queda a cargo del jefe de familia disponer de estos dones como convenga hacerlo; así como el fabricante no crea lana, pero debe saber emplearla, distinguir sus cualidades y sus defectos y conocer la que puede o no servir (Aristóteles, 2007, p. 30)

Atendiendo la preocupación de alcanzar riqueza y opulencia indefinidas se encuentra, tras 24 siglos de establecer relaciones de dominio con la especie y la naturaleza, la economía, como “ciencia de adquirir”, acompañada de las Ciencias Políticas y la Sociología (Wallerstein). El quiebre para hacer posible la vida desde nuestras disciplinas y oficios tiene que ver con asumir el reto de pensar y hacer posible la vida a futuro al tiempo que diseñamos horizontes de sentido donde ésta tenga sentido de ser vivida.

Expansión, cristiandad, imperialismo y modernidad

Adquiridas y justificadas las bases racionales para el dominio y la expansión de las relaciones de la humanidad consigo misma y la naturaleza administradas, normadas y legisladas en el marco del Estado, la Europa latino-germánica posterior al renacimiento tuvo claro, desde muy temprano, que de no expandirse sucumbirá víctima de la asfixia material que le provocaba ser una cultura marginal y periférica del Imperio Otomano, (Dussel, 1970). El Sistema económico intrarregional euroasiático giraba en torno a Pekín, Bagdad y China, y al no contar con las condiciones económicas y militares que le permitieran abrirse paso hacia las Indias⁸ a través del Principado de Moscú o abriéndose

⁸ Lo que Colón y los de su época identifican, en tanto horizonte comercial, como la India es producto de la división que la cristiandad, la Iglesia cristiana como Iglesia del poder de Roma, estableció sobre los pueblos no cristianos. De esta forma aquello que en términos geográficos comprendió como Asia, en honor a uno de los tres hijos de Noé (Sem), estaba comprendido en tres territorios: Japón, China y las Indias. La fábrica del mundo conocido se encontraba entonces en las Indias. En ningún momento fue casual el interés de Colón por llegar a ellas.

paso entre el Imperio Otomano, las posibilidades para producir y reproducir la vida como comunidad eran inciertas.

Europa contaba con las condiciones racionales, los saberes y el conocimiento naval para intentar la expansión, además de contar con tradición en establecer relaciones de dominio entre sus semejantes. Sin embargo, Europa no contaba con los recursos materiales para emprender una empresa que le permitiera establecer relaciones comerciales con las Indias. Tener que lidiar con sus contrincantes de la época era otra preocupación.

Un momento clave que propició el quiebre en las pretensiones expansionistas de la Europa latino-germánica fue el hecho de identificar que las dificultades para establecer relaciones comerciales con las Indias tenía que ver con las limitaciones que esta tenía, vía terrestre, por la imposibilidad de comerciar, atendiendo sus objetivos, a través de la “Ruta de la Seda”. Si el problema era por tierra, habría que intentar llegar a las Indias por mar.

El mar en que los europeos tenían mayor conocimiento era el mar Mediterráneo, sin embargo, desde el año 711 de nuestra era, el tráfico comercial y su jurisdicción le pertenecía al Imperio Otomano. Además de lo anterior, el mar Mediterráneo no cuenta con apertura en su parte oriental. Otra posibilidad era que a través del sudeste del mar Mediterráneo, cruzando la Península del Sinaí y el mar Rojo se podía llegar hasta el golfo de Adén y de allí llegar a las Indias una vez que se hubiese cruzado el Mar de Arabia. La posibilidad real para lograrlo dependía de atravesar, una vez más, el Imperio Otomano. El otro escenario, en tanto posibilidades, era viajar hacia el sur bordeando la margen oriental del continente africano hasta que éste cambiara el rumbo hacia el este y así dar con las Indias.

Mientras esto sucedía el príncipe Enrique decidió explorar su litoral atlántico en búsqueda de recursos. Éste tenía claro que si el oro y la plata con que se pactaba el comercio llegaba hasta Europa a través del Sahara, las minas de oro tenían que estar en alguna parte en el

interior de África⁹. Lo anterior definió el primer objetivo ultramar de Portugal, Ceuta, ubicada en el extremo septentrional del territorio donde está ubicado en la actualidad Marruecos. De esta forma Ceuta fue tomada el 24 de agosto de 1415. Se daba inicio así a una competencia entre Portugal y Castilla en medio de lo que se jugaba era la vida de los otros pueblos, comunidades y naciones. Esta disputa tuvo como antecedente la derrota sufrida por Castilla a manos de Portugal en el año 1386 después de que esta última recibió el apoyo de Inglaterra que entonces se encontraba en guerra con Francia, y al ser Castilla aliada de Francia, Inglaterra estuvo dispuesta en apoyarle (Asimov, 2012, p. 42).

Las expediciones a Ceuta dieron sus primeros frutos tres años después de haber sido ésta tomada cuando en el año 1418 el navegante portugués Joao Goncaves Zarco descubrió la isla de Madeira, que en la actualidad sigue siendo territorio portugués, ubicado a 930 kilómetros al suroeste de Portugal.

En el año 1455, años después de haber comprobado el lucrativo vínculo que se estrechaba con el continente africano, el navegante veneciano Alvise de Cadamosto “descubrió” las catorce islas que conforman Cabo Verde, las cuales estuvieron bajo control de Portugal hasta su aparente independencia en 1975. A partir de ese mismo año “el papa Nicolás V dio permiso al rey Alfonso V de Portugal para ‘reducir a la esclavitud perpetua’ a todos los habitantes de África, ‘y de todas las costas meridionales hasta su confín’ como ‘enemigos de Cristo’” (Pagden, 2014, p. 72).

⁹ El continente africano debe su nombre al segundo de los tres hijos de Noé, llamado Cam. El vínculo entre cristianismo y expansionismo comienza a cobrar nuevas dimensiones cuando el territorio conquistado da cuenta de la redondez de la tierra. Los territorios conquistados son nombrados tras la mitología cristiana, convertida en Cristiandad a partir del siglo IV en que se convierte en la Iglesia del poder de Roma. De esta forma los pueblos de Asia y África, previo a la imposición colonial de la Europa latino-germánica en lo que hoy es la invención de América, no saben que viven en territorios llamados así. Cam, el segundo de los hijos de Noé, ha sido maldecido por su padre por irrespetarlo al verlo desnudo y avisar a sus hermanos en lugar de cubrirle (Mignolo, 2007, p. 52). Noé maldijo a su hijo a través del hijo de Cam, su nieto Canaán, quien debía ser en adelante siervo de Sem (Asia), el mayor de los tres hijos de Noé según San Agustín. El otro hijo que no hemos mencionado, Jafet (Europa), es el menor de los tres hijos de Noé a quien éste bendice para que “habite las tiendas de Sem” (San Agustín).

En el año de 1474 la unión de los reinos católicos de Castilla y Aragón, a través del matrimonio entre Isabel con Fernando, dan forma a lo que desde entonces es conocido como España. En 1481 esta unión resiste su primera confrontación y, tras ofensiva militar de Granada sobre España, sale fortalecida. España cuenta ahora con argumentos militares para continuar su expansión territorial hacia el Sur del territorio calificando, de manera errónea, de “reconquista” la toma del Al’Ándalus el 2 de enero de 1492. Lo anterior puso fin a un período de predominio islámico sucedido después del 711 de nuestra era, ante la invasión a Hispania por parte de un ejército berebere dirigido por Tāriq b. Ziyād, y ha justificado la continuidad de la expansión occidental sobre el mundo musulmán.

El navegante genovés aparece en este contexto. Su experiencia en navegación le había permitido escuchar relatos acerca de viajeros griegos y fenicios, irlandeses y vikingos, mongoles y venecianos que viajando hacia el oeste habían hallado riquezas inimaginables. Colón no sólo estaba convencido de la veracidad de estas historias, sino que logro acercarse y convencer a los reyes de España para que invirtieran recursos en su empresa¹⁰, ante la inminente ofensiva que Portugal había iniciado, desde mucho más temprano, para llegar a las Indias a través de la circunnavegación del África.

Después de una travesía que se prolongó durante siete semanas, calificada como “la más tranquila que se haya registrado jamás” (Asimov, 2012, p. 61), Colón y los suyos llegaron a Guanahani donde de inmediato decretó que nadie que no fuese español tenía derechos a considerar. Un año más tarde, en 1493, el papa Alejandro VI emitió una serie de decretos denominados “bulas”, que otorgaban a Fernando e Isabel control sobre las tierras descubiertas o que fueran a descubrir.

A partir de este momento el mundo sería dividido en dos áreas de jurisdicción que le otorgaba la potestad a España de dominar y controlar la vida existente en el territorio que

¹⁰ Se estima que el costo total de la expedición de Colón fue de entre 16 000 y 75 000 dólares, según estimaciones realizadas por Asimov (2012) para la publicación de su texto “La formación de América del Norte” en 1983.

se encontraba hacia occidente, y a Portugal hacia el oriente, de la línea de Tordesillas trazada por la Iglesia Cristiana en 1493. A partir de lo estipulado en el tratado auspiciado, impulsado y bendecido por la Iglesia Cristiana, la línea que ahora dividía al mundo estaba fijada a 46° 30' oeste, alrededor de 370 leguas (2055 km) oeste, de las islas de Cabo Verde.

La expansión de la modernidad no es ahora otra que la expansión de la cristiandad que apegada a las “leyes de este mundo” ha obviado las leyes de Dios, lo cual ha sido un hecho presente en la Iglesia Cristiana desde su fundación¹¹.

Según Hinkelammert (2013) “Pablo distingue entre el pecado y los pecados. Los pecados violan la ley. Sin embargo, el pecado se comete cumpliendo la ley”. Más adelante Hinkelammert continúa: “Quien considera la justicia como resultado del cumplimiento de la ley, produce la injusticia. La ley, al ser considerada su cumplimiento como instrumento de la justicia, se transforma en su contrario: según las palabras de Pablo, siendo ley de Dios se transforma en ley del pecado” (Hinkelammert, 2013, p. 17-18).

La expansión de la Cristiandad, en tanto Iglesia del poder, se hace posible en la medida que el orden greco-romano le ha dotado de los fundamentos y presupuestos con qué proceder. De esta forma, la llegada del hijo de Dios a la tierra, que debió ser entendido como el mensaje a la humanidad para que ésta se humanizara, fue entendida en términos de la “ley de este mundo” y traducida jerárquicamente en un cristianízate (Hinkelammert, 2007) atravesado por instituciones formales, medidas por normas, leyes y/o disposiciones que afianzaban los pilares Sexistas/Racistas/Clasistas en los que se enmarca su tradición de dominio. Así pensado, Eva, como representante de las mujeres o lo femenino, es quien origina e insta al “otro”/hombre a cometer el pecado y es por culpa de ella, por su desgracia que la mujer está condenada a parir con dolor y al hombre se le ha condenado al trabajo (Ducca, 2014), al tiempo que a la humanidad le pesa su pecado como pecado original.

¹¹ Los señalamientos su fundador, Pablo Tarso, son elocuentes en este sentido y se pueden revisar en Romanos y Corintios.

Nos interesa pensar aquí, junto con Isabel Ducca, a una Eva que promueve e insta a la libertad retando el poder que se le ha impuesto, que la ha inferiorizado y determinado. Nos interesa pensar, junto con Frantz Hinkelammert, en propiciar en nuestra realidad, que es pensada desde nuestro locus pero que ha sido atravesada por los presupuestos del proyecto greco-romano, en un horizonte de sentido en el que el “reino de los cielos” sea el de los desvalidos, los pobres, los hambrientos, los “nadies”. Nos interesa pensar, junto con Marx, cómo cada época “partiendo de sus condiciones de vida real” construye sus “formas divinizadas” (Marx, 1966. En: Hinkelammert, 2007, p. 23). Nos interesa pensar al imperialismo como una fuerza de expansión cuyo motor es la promesa de riqueza y opulencia ilimitada contenida en la Doctrina Monroe, ejecutada por el FMI, el Banco Mundial, la ONU o la OTAN en la actualidad, que goza de la bendición de la cristiandad.

Para poder pensar en ello se nos ha hecho obligatorio atender el señalamiento planteado en Marx (1983) de prestar atención al cuerpo desarrollado, pero, sobre todo, a las células que lo componen. Para intentarlo hemos debido pensar al Estado y sus presupuestos.

A modo de balance

Las formas diversas en que se expresa nuestra realidad están marcadas por dinámicas de adaptación y resistencia a la imposición de la modernidad. Para pensar en la adaptación basta con prestar atención al lenguaje y tipo de lenguaje que utilizamos para comprender nuestro entorno y relacionarnos con él. Lo anterior no significa, necesariamente, la derrota más sí sugiere prestar atención al lenguaje y tipo del lenguaje en el que hemos sido formados y formados para establecer relaciones con nuestros pares y la naturaleza toda.

Si bien la modernidad, como proyecto de imposición de Europa como centro del Sistema-mundo, sólo fue posible a través de la imposición de la colonialidad, ésta última, en tanto

matriz de poder que subyace en la subjetividad de quienes desde el siglo XIX han asumido la representación de los colonizadores en la invención de América Latina, sólo es posible de reproducir en la medida que los presupuestos con los que fue ideado el poder por y para el hombre, ateniense, reconocido socialmente como mayor de edad, poseedor de recursos materiales, continúe reproduciéndose. Para ello es necesario repensar la unidad básica desde la cual la expansión tiene sentido como proyecto político: el Estado.

Para garantizar el funcionamiento del Estado es necesario un orden político que le permita funcionar. Ello será sólo alcanzado en la medida que los oligarcas y aristócratas cuenten con los privilegios que por “ley natural” les corresponden y que tienen como común denominador el poder de mando. Si bien, la democracia garantiza una alternancia en el poder, esta alternación sólo se da entre quienes han sido facultados por el orden “divino” proveniente del Olimpo. La República romana, aún cuando permitió la participación de mujeres etruscas en la división de sus poderes, éstas contaban con los recursos materiales suficientes que les abalaba para ejercer cargos políticos. Sin embargo, la comprensión del poder en tanto uso formal que se hace de la ley para la promoción de la justicia, ha sido en realidad el aparato formal que utiliza el poder para imponerse institucionalmente y garantizar su reproducción.

La Iglesia católica, como Iglesia del poder de Roma en la actualidad, ha hecho posible que el sentido Sexista/Racista/Clasista ideado desde la Grecia clásica (siglos IV y III a.C) se reproduzca. Lo anterior lo ha hecho porque la expansión de la Europa latino-germánica sobre lo que en la actualidad es la invención de América Latina le permitió a la cristiandad pensarse, por primera vez, como un imperio global.

El surgimiento del poder local, posterior a las “independencias” latinoamericanas ocurridas durante el siglo XIX, urgió de una estructura que le permitiera a los sectores oligarcas estrechar sus vínculos comerciales con el “Viejo Continente”. La creación de la

estructura estatal era indispensable, pero para ello necesitaba de reconocimiento popular. Al igual que la Iglesia cristiana en pasado la Iglesia Católica pactaba ahora con el poder.

La imposición de la modernidad como expansión de Europa presenta el común denominador de ser, la expansión de la cristiandad, que para poder ampliarse ha tenido que aniquilar toda forma de vida y de organización social que confronte sus creencias o presupuestos. Para hacer lo anterior ha urgido de un nuevo fundamento teológico que dé cuenta de aquellas y aquellos que, hasta la actualidad, continúan invisibilizados por los círculos de los nuevos oligarcas y aristócratas que, en el marco de un nuevo orden étnico colonial, han complejizado las relaciones vasallo-feudales, ideadas desde la constitución de la República de Roma en el 509 a.C, y por ende recrudescido los pilares Sexistas/Racistas/Clasistas sobre los que se estructura la modernidad.

Pensar en la actualidad en un horizonte de sentido donde la vida sea posible a futuro urge pensar, de manera problemática, el tipo de organización que la modernidad nos ha impuesto a partir del secuestro del tipo de pregunta helena. De esta forma seremos nosotras y nosotros, las y los colonizados del sur global, quienes tenemos la responsabilidad, desde nuestros distintos locus, de plantear las preguntas pertinentes para ello.

Bibliografía

Aristóteles (2007) **La política**. México: Editorial Época.

Asimov, I. (2012) **La formación de América del norte**. [Tercera edición]. España: Alianza Editorial.

Asimov, I. (2014) **Los griegos**. [Segunda reimpresión]. España: Alianza Editorial.

Baraona, M (2007) **Ecos cercanos. Los clásicos y la cuestión étnica.** Chile: LOM Ediciones.

Baraona, M (2009) **Reflejos de un espejo fracturado.** Costa Rica: EUNA.

Baraona, M (2011) **Buscando el centro: formación de un orden étnico colonial y resistencia maya en Yucatán.** Costa Rica: EUNA.

Baraona, M (2011) **Diez ensayos críticos.** Costa Rica: Editorial Germinal.

Calvet, L. (2005) **Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia.** [Primera edición en español] Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Detienne, M (2003) **Cómo ser autóctono. Del puro ateniense al francés de raigambre.** Argentina: Fondo de Cultura Económica

Ducca, I. (2014) **Promesas paradisiacas: infiernos terrenales.** Costa Rica: EUNA.

Dussel, E. (2014) **16 tesis de economía política. Interpretación filosófica.** México: Siglo XXI editores.

Dussel, E (2014b) **Para un ética de la liberación latinoamericana.** México: Siglo XXI Editores.

Dussel, E (2011) **Filosofía de la liberación.** México: Fondo de Cultura Económica.

Hinkelammert, F. (2013) **La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico de Pablo Tarso.** [Segunda edición ampliada]. Costa Rica: Editorial Arlequín.

Hinkelammert, F. (2007) **Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión.** Costa Rica: Editorial Arlequín.

Lenin, V. (1961) **El imperialismo, fase superior del capitalismo**. En: Obras escogidas. Unión Soviética: Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS. Pp. 687-798.

Marx, C. (1983) **El capital**. Tomo I. Libro I. El proceso de producción de capital. [Décimo tercera edición]. Bogotá: Editorial Siglo XXI.

Mignolo, W. (2005) **La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial**. España: Editorial Gedisa.

Pagden, A. (2014) **Pueblos e imperios. Una breve historia de la migración, exploración y conquista europeas, desde Grecia hasta hoy**. España: Debate.

Quesada, R. (2013) **Anarquía. Orden sin autoridad**. Heredia: Editorial EUNA/Editorial Eleuterio.

Wallerstein, I (1998) **Impensar las ciencias sociales**. México: Editorial Siglo XXI.

Wallerstein, I (2005) **Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción**. México: Editorial Siglo XXI.

Wallerstein, I (2007) **La crisis estructural del capitalismo**. Colombia: Ediciones desde Abajo.

Zemelman, H. (2012) **Pensar y poder. Razonar y gramática del pensar histórico**. México: Siglo XXI Editores.